

# La inteligencia emocional en los docentes de la educación superior

Emotional Intelligence in Higher Education Teachers

Carla Rocío Mazurek Díaz  
Universidad del Norte, Paraguay  
carla.mazurek@hotmail.com

Valentina Canese Caballero  
Universidad del Norte, Paraguay  
ORCID ID: [0000-0002-1584-7322](https://orcid.org/0000-0002-1584-7322)  
vcanese@gmail.com

Recibido: 16/08/2024 – Aceptado: 25/08/2024

<https://doi.org/10.56216/radee022024ago.a06>

## RESUMEN

La inteligencia emocional es un atributo fundamental que debe ser fomentado y desarrollado por los docentes de la educación superior para la gestión efectiva de las emociones que no solo influye en el bienestar individual del docente, sino también en la calidad y eficacia del proceso educativo. Un docente emocionalmente inteligente no solo mejora su propia práctica educativa, sino que también ejerce un liderazgo que motiva y apoya a los estudiantes, promueve un clima de respeto y colaboración, y facilita el logro de los objetivos institucionales. El objetivo de este artículo fue indagar y comprender la incidencia de la inteligencia emocional en los docentes de la educación superior, considerando que las emociones determinan el rendimiento de las personas. Se realizó una revisión de la literatura especializada considerando las bases filosóficas y teóricas de la inteligencia emocional. Pasando luego a indagar sobre los modelos de medición de la inteligencia emocional, para llegar hasta su relación con la educación. Se destaca que la integración de habilidades emocionales en la formación y desarrollo profesional de los docentes no solo optimiza la experiencia educativa, sino que también fortalece el bienestar general de todos los involucrados. La promoción de la inteligencia emocional y la inversión para el desarrollo de las capacidades relacionadas, debe ser una prioridad para educadores y responsables de políticas educativas, ya que es un componente fundamental para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro.

*Palabras Clave:* inteligencia emocional; educación superior; docentes.



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons  
Autor para correspondencia: Carla Rocío Mazurek Díaz, e-mail: carla.mazurek@hotmail.com

Citación recomendada: Mazurek Díaz, C. R. & Canese Caballero, V. (2024). La inteligencia emocional en los docentes de la educación superior. *Revista de Análisis y Difusión de Perspectivas Educativas y Empresariales*, 4 (8): 78-97, <https://doi.org/10.56216/radee022024ago.a06>

## ABSTRACT

Emotional intelligence is a fundamental attribute that must be encouraged and developed by higher education teachers for the effective management of emotions that not only influences the individual well-being of the teacher, but also the quality and effectiveness of the educational process. An emotionally intelligent teacher not only improves his or her own educational practice, but also exercises leadership that motivates and supports students, promotes a climate of respect and collaboration, and facilitates the achievement of institutional objectives. The objective of this article was to investigate and understand the incidence of emotional intelligence in higher education teachers, considering that emotions determine people's performance. A review of the specialized literature was carried out considering the philosophical and theoretical bases of emotional intelligence. Moving on to investigate the measurement models of emotional intelligence, to reach its relationship with education. It is highlighted that the integration of emotional skills in the training and professional development of teachers not only optimizes the educational experience, but also strengthens the general well-being of all those involved. The promotion of emotional intelligence and investment in the development of related capabilities should be a priority for educators and educational policy makers, as it is a fundamental component to prepare students to face the challenges of the future.

*Keywords:* emotional intelligence; higher education; teachers.

Numerosos escritos hablan de inteligencia emocional, porque con más frecuencia, la gestión de las emociones se ha vuelto un elemento fundamental para el desarrollo de las instituciones educativas como para los actores educativos, para poder afrontar los constantes cambios, como instar mejoras, planificando, desarrollando actividades en equipos y estimulando el potencial de las personas.

Asimismo, al observar la realidad cotidiana, se advierte la importancia del liderazgo en el docente, para responder con eficiencia y eficacia en la gestión del servicio educacional ofrecido a los alumnos y alumnas.

El propósito de este artículo fue indagar a través de una revisión de la literatura especializada, la relación que existe entre la inteligencia emocional y el liderazgo transformacional, que se desarrolla en el proceso de enseñanza – aprendizaje, con el fin de optimizar la gestión educativa, teniendo en cuenta que las emociones determinan el rendimiento de lo que se es capaz en equilibrio o desequilibrio emocional, así como determina el tipo de relación que se mantendrá con los alumnos y alumnas, como con las autoridades, personal administrativo y demás docentes.

Mestre Navas & Fernández Berrocal (2009) definen la inteligencia emocional como la habilidad para percibir las emociones, acceder a ellas y generar aquellas que faciliten el pensamiento como la acción. Es más, refieren que esto permite autorregular el curso de las emociones, favoreciendo el “crecimiento emocional”, entendido como la capacidad de identificar y exponer en palabras / acciones lo que uno siente, por lo que es colaborador para el desenvolvimiento intelectual, lugar donde se racionaliza o refrenan los impulsos o arrebatos emocionales. Siguiendo con esta línea reflexiva, Mesa (2015) expone que la inteligencia emocional es una inteligencia social, que fortalece la percepción de sentimientos propios como ajenos.

En el ámbito educativo es importante que los docentes desarrollen habilidades emocionales, logrando así una buena relación con el entorno, caracterizado por un liderazgo influyente y transformador. En este sentido, Sánchez Reyes & Barraza Barraza (2015), refieren que el liderazgo implica conducir a las personas, percibiendo las necesidades de los alumnos y alumnas, orientando los esfuerzos y compensando las carencias.

El liderazgo enfocado al ámbito educativo, ha venido ganando importancia debido a los cambios derivados de la globalización que han traído como resultados importantes

transformaciones en el sistema educativo, que exigen respuestas que generen influencia positiva y compromiso prosocial, ciñendo los pasos al logro de objetivos, que permitan valorar logros, dificultades, con el ahínco de superarlos (Vásquez et al., 2014).

Un liderazgo que transforme al propio protagonista y a los demás actores involucrados, sólo es posible con la adecuada gestión de las emociones, estimulando la capacidad de autoanálisis y autocrítica, así como su potencial de desarrollo para aumentar su nivel de profesionalismo. Debido a esto, el liderazgo de un docente es evaluado constantemente por los alumnos como por los directivos de áreas superiores y también por todos aquellos que son testigos silenciosos de sus decisiones o de la falta de ellas. Cuando un docente resuelve un problema o se muestra pasivo frente a este, el entorno emite una opinión acerca de él (Bucurú & Rojas, 2018).

En consecuencia, es válido destacar, que un docente no sólo interactúa con un grupo de alumnos y alumnas sino también con una comunidad educativa, por lo que la misión de enseñar, no es sencilla, porque tendrá a su cargo personas con equipajes emocionales como el miedo, preconceptos, frustraciones, alegrías y sueños, a quienes tendrá que contener y orientar para que la tarea en común encuentre un sentido y un rumbo; al par que tendrá que gestionar con inteligencia sus emociones, apelando a una comprensión de sí mismo, de sus propios recursos para instrumentarlos con asertividad, con independencia, con empatía, con optimismo y por sobre todo, tolerando con flexibilidad el estrés que su labor convoca (Br. López, 2018).

## REVISIÓN DE LITERATURA

### Bases filosóficas de la inteligencia emocional

Las emociones y la capacidad de gestionarlas en el ejercicio de un liderazgo eficiente y efectivo, tienen sus tradiciones de pensamiento que le dieron sus orígenes. Desde los primeros filósofos griegos, la emoción ha sido un concepto difícil de definir, evocando intentos por esclarecer su incidencia en el comportamiento humano, como con lo que está fuera de él: las cosas, el mundo, las personas e incluso la misma divinidad (Pinedo Cantillo, I. & Yáñez Canal, J., 2018).

En la filosofía clásica griega y romana, se observa dos posturas, aquellas que condenan las emociones porque obstaculizan el uso adecuado de la razón, y las que rescatan su participación en la conducta moral, colaborando en la exposición de una conducta armónica y creativa. En su primera vertiente, los filósofos como Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímedes, Heráclito, etc., de la Escuela Jónica, se abocaron al estudio del conocimiento racional (logos) considerando la existencia de una fuerte dualidad dentro del campo del conocimiento: Razón frente a sentidos. Los filósofos exponían que el conocimiento sensible no era adecuado para llegar al conocimiento racional (logos), por lo que este conocimiento, debía de completarse con esfuerzo intelectual, racional para alcanzar el ser de las cosas, es decir, la comprensión (Ruíz Domínguez, R., 2014; Pinedo Cantillo, I. & Yáñez Canal, J., 2018).

En la vertiente que considera las emociones, se encuentra Aristóteles quien, en su obra “Tratado sobre el alma”, comenta sobre la relación entre el alma y el cuerpo, siendo el primero en plantear biológicamente el problema, en el sentido de que las emociones repercuten en los procesos psicofísicos de la razón, y que sólo el pensamiento no se puede comprender biológicamente. Es más, considera que el alma otorga movimiento y habilita la capacidad de cognición, en el sentido de que, para comprender, se debe integrar lo sensitivo y lo cognitivo. Concluye exponiendo así su idea fundamental respecto a la inseparabilidad del cuerpo y del alma (Ruíz Domínguez, R., 2014; Pinedo Cantillo, I. & Yáñez Canal, J., 2018).

De forma similar, René Descartes (1596 – 1650) conocido por su Discurso del Método, sus coordenadas cartesianas y los tratados de anatomía, expone en el siglo XVII, que el alma

forma parte de “las pasiones”, indicando la unión íntima entre el cuerpo y el mismo, ubicando a este último a nivel cerebral, más específicamente en la glándula pineal, la que consideró la sede de la naturaleza del alma humana, en la cual confluyen los sentimientos (Ruíz Domínguez, R., 2014).

Continúa diciendo, que el alma está insertada biológicamente en el organismo humano, por lo que está presente en todas las manifestaciones del ser humano. Por lo tanto, la percepción de sentimientos, se traducen en ideas y acciones (Ruíz Domínguez, R., 2014)

Thomas Hobbes (1588-1679), al igual que René Descartes consideró que el estado del alma (anímico) influye sobre el cuerpo como en la salud. Investigó las pasiones básicas como el apetito, el amor, el odio, la alegría y la pena, las cuales el hombre las experimenta a través de movimientos, además de estar implicadas en las virtudes de la intelectualidad, estableciendo así, el primer enlace entre lo anímico (sentidos) y el pensamiento (razón) (De Souza Barcelar, L., 2011; Ruíz Domínguez, R., 2014).

John Locke (1632-1650) también coincide en números aspectos con la teoría de Descartes, entre ellas, la que el conocimiento del ser humano siempre se basa en sus ideas, las cuales devienen de sensaciones que conducen a reflexiones. Para entender su postura, el autor considera a los sentidos como los encargados de la transmisión de sensaciones, que a su vez generan operaciones internas de reflexión. Ubica el interés en la experiencia, para que este proceso pueda darse (Rodríguez, M. 1994; Ruíz Domínguez, R., 2014).

Igualmente, David Hume (1711-1776) asiente las ideas de Locke respecto a que las percepciones que llegan a través de los sentidos vendrían influenciadas por la experiencia, entendida esta como el conocimiento (Rodríguez, M. 1994; Ruíz Domínguez, R., 2014).

Ahora bien, rescatando la cuestión dicotómica mente (emoción) / cuerpo, aparece la filosofía del Racionalismo con uno de sus máximos exponentes G.G. Leibniz (1646-1716), quien refiere en su escrito “Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano” que el alma y el cuerpo conservan leyes individuales, y sólo cuando fuera necesario, comparten algunas. Se observa una separación pasión – razón, en la que la pasión intentaría imponer sus criterios, pudiendo provocar impresiones corporales en el hombre, pero no siempre llegar a un foco sensible de expresión (Rodríguez, M. 1994; De Souza Barcelar, L., 2011; Ruíz Domínguez, R., 2014).

En conclusión, los autores mencionados exponen puntos comunes entre la fisiología y la filosofía, en el que se observan emociones y comportamientos relacionados con la sensación, la percepción, el conocimiento y la experiencia, es decir que ontológicamente la experiencia que se deduce de los sentidos genera pasiones, como también se evidencia que el alma (espíritu – movimiento) interactúa con la razón, y aquella postura que sustenta la dicotomía, al final reconoce que las pasiones se manifiestan en el cuerpo, en la razón, pudiendo no externalizarse.

## **Bases teóricas de la inteligencia emocional**

La teoría de la inteligencia emocional, cimenta sus bases en un recorrido histórico que data desde 1872, pero introducido en la literatura científica en 1990.

El primero que estudió la expresión emocional en los animales y en los humanos, fue Darwin, quien en 1872 expuso que las emociones primarias como el miedo, la tristeza y el asco, se dan en ambas especies. No obstante, identificó que la emoción de vergüenza y el sonrojarse, sólo se manifiesta en la especie humana, lo que deja en evidencia cómo se interpreta la experiencia ante el espectador. El autor considera que la expresión de las emociones, cumple una función de adaptación al medio (VIU, 2015).

En 1920, Thorndike identificó la faceta social de la inteligencia y la consideró como la capacidad de aumentar la interacción con otros, influyendo en el rendimiento personal (Mestre Navas & Fernández Berrocal, 2009; Arias, R., & Lemos, V. N., 2015).

Wechsler en 1958 siguiendo en la línea antes mencionada, reconoció la importancia de los factores no cognitivos de la inteligencia, como la afectividad y la personalidad, que influyen en el desplazamiento del sujeto para la resolución de problemas y la adaptación al contexto (Lusar, A. C., & Oberst, Ú. E., 2004; VIU, 2015).

Gardner en 1983, incorpora a las anteriores concepciones sobre inteligencia, en su teoría de las inteligencias múltiples, en el cual afirma la existencia de siete diferentes tipos de inteligencia, de las cuales un sujeto puede hacer uso dependiendo de la situación, destaca la relevancia de la inteligencia intrapersonal e interpersonal, para entender las emociones e intenciones de otras personas, a la par que configurar una imagen verdadera y exacta de uno mismo, lo que confiere bienestar y éxito (Lusar, A. C., & Oberst, Ú. E., 2004; Díaz, J. J. M., 2013).

Es más, Howard Gardner considera la inteligencia como un sello particular y único en cada persona, es decir, con una base biopsicológica singular, frente a la cual, la educación estandarizada no distingue los matices diferenciales de las personas (Mestre Navas & Fernández Berrocal, 2009)

A este respecto, BarOn en 1988 considerando las formas alternativas de inteligencia, expone su teoría de cociente emocional, basado en rasgos de personalidad que propician el manejo del procesamiento de la información emocional, el autor señala que la esfera emocional y la cognitiva contribuyen en igual medida a las potencialidades de una persona; es decir, que esta confluencia explica cómo un sujeto se relaciona con las personas y con el medio (Mestre Navas & Fernández Berrocal, 2009; Díaz, J. J. M., 2013).

No obstante, la referencia de la inteligencia emocional es relativamente nueva, ya que la primera documentación que se tiene, data de 1990, con los trabajos de Salovey de la Universidad de Yale y John Mayer de la Universidad de New Hampshire, quienes publicaron un trabajo titulado Inteligencia emocional, despertando el interés de las personas por dicho constructo, en una época en la cual predominaba el paradigma de la información, el procesamiento, la inteligencia artificial, se evidenciaba que la labor pendiente era la de considerar no sólo la razón sino también las emociones y los sentimientos (Romero, 2008; Mestre Navas & Fernández Berrocal, 2009)

Los autores mencionados, enmarcaron la inspiración y creación de números trabajos sobre el tema, no obstante, no fue hasta 1995 que David Goleman publicó sobre inteligencia emocional y popularizó el constructo (Romero, 2008; VIU, 2015). Refirió la expresión de emociones como un aspecto de la inteligencia, útil para la adaptación a diversos ámbitos de la vida, es más, sugiere que la inteligencia emocional es más determinante que la inteligencia cognitiva (Casassus, 2007; Chamarro, A. & Oberst, U., 2008).

Tradicionalmente, el éxito de una persona, estaba relacionado con su cociente intelectual, no obstante, en la actualidad, esta afirmación está siendo refutada por la comprobación de que menos del 20% del éxito está relacionado con el cociente intelectual y el 80% corresponde a otros factores, entre los cuales aplica la inteligencia emocional (Romero, 2008; Mestre Navas & Fernández Berrocal, 2009).

## **Modelos de inteligencia emocional**

Los modelos propuestos sobre el constructo, aparecen como distintas formas de entender la inteligencia emocional, según la investigación de diversos autores. Mestre y Fernández (2009) comentan que los modelos de inteligencia emocional surgen tras cierto descontento general con la visión unitaria de la inteligencia, lo que llevó a una reformulación científica de este concepto teniendo en cuenta la naturaleza compleja del hombre, que convoca lo cognitivo, afectivo y social.

En este sentido, Flores (2005) expone que el constructo de inteligencia emocional se ha definido y redefinido de tantas maneras que sería imposible, o al menos un trabajo muy complicado, hacer una compilación de todas las formas en las que el término ha sido empleado, por lo que se intentará exponer aquí los modelos con los autores más destacados en referencia al tema.

De la misma forma, Gabel Shemueli (2005) refiere que las habilidades integrantes del constructo Inteligencia Emocional (I.E.) son numerosas y diversificadas según los modelos teóricos que los autores han propuesto. No obstante, en la literatura científica existen dos grandes modelos de I.E: los modelos mixtos y el modelo de habilidad mental.

### ***Modelos mixtos***

Lusar, A. C. y Oberst, Ú. E. (2004) exponen que Goleman propone un modelo de inteligencia emocional que contempla cinco dimensiones como: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales (p.211).

En este sentido, Mestre et. al. (2009) indica que Goleman le otorga énfasis a la capacidad de autocontrol y persistencia, siendo éstas, atributos que formarían parte del carácter y que facilitan a las personas el manejo de las emociones en uno mismo y hacia los demás.

Por lo tanto, Goleman formula la inteligencia emocional en términos de una teoría del desarrollo y teoría del desempeño, aplicable de manera directa al ámbito laboral y organizacional, centrado en el pronóstico de la excelencia laboral (Gabel Shemueli, R., 2005).

Otro modelo emocional considerado como mixto, es el propuesto por BarOn (1997). Lusar, A. C., Oberst, Ú. E. (2004, p. 212) y Mestre et. al., (2009, p14) refieren que el autor define la inteligencia emocional como un conjunto de capacidades no-cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales.

Gabel Shemueli, R., (2005) explica que las capacidades no cognitivas mencionadas por el autor, hacen referencia a un conjunto de competencias que incluyen el conocimiento de uno mismo, la percepción de la emoción, la comprensión y la habilidad para expresar las emociones de manera efectiva. Estas capacidades permiten adaptarse de manera activa ante las dificultades del contexto.

Por último, otros autores que se han destacado en el modelo mixto son los británicos Petrides y Furnham (2003) quienes se inspiraron en el modelo propuesto por BarOn, refiriendo que la inteligencia emocional se compone de disposiciones comportamentales y autopercepciones vinculadas a la emoción (Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Mestre, J. M., & Guil, R., 2004).

Nuevamente se expone desde los autores, que la inteligencia emocional tiene que ver con un “rasgo” de personalidad y con la observación que hace la persona sobre sí misma. A partir de lo anterior se han desarrollado una serie de aplicaciones de la inteligencia emocional en el ámbito laboral y en el organizacional, las cuales varían de acuerdo con la perspectiva conceptual adoptada.

Algunos investigadores, han dado mayor énfasis a los factores de actitud y comportamiento, como la adaptación cultural, el liderazgo interpersonal, la comunicación grupal, el aprendizaje y el comportamiento gerencial, lo interesante, es que el constructo forma parte del desempeño con eficiencia y eficacia, destacando rasgos de personalidad como la habilidad de ponerlos en práctica.

### ***Modelo de habilidad mental***

Bisquerra, R. (2020) expone que Salovey y Mayer (1997) explicaron el constructo inteligencia emocional como una habilidad para gestionar las emociones como para dirigir en función de las mismas, los pensamientos y las acciones. Al respecto, Mestre et. al., (2009) continúa diciendo, que dichas habilidades explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender nuestras emociones, pues las mismas parten de la subjetividad, es decir, de los componentes que hacen a los procesos cognitivos.

Esta postura es esperanzadora, porque la inteligencia emocional como habilidad, puede ser entrenada y fortalecida. Se la describe como una habilidad cognitiva independiente de cualquier otro rasgo de personalidad, siendo el modelo que ha recibido mayor apoyo empírico y científico (Fernández-Berrocal, P., & Pacheco, N. E., 2002; Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Mestre, J. M., & Guil, R., 2004).

En resumen, los modelos de inteligencia emocional sobre habilidad mental y los modelos mixtos, parten de dos bases distintas de análisis. Los modelos de habilidades mentales se centran en las emociones y sus interacciones con el pensamiento, mientras que los mixtos alternan las habilidades mentales con una variedad de otras características inherentes a la personalidad, es decir, considera la inteligencia emocional desde una perspectiva de rasgo, mientras que el modelo de habilidades mentales lo hace desde una perspectiva de procesamiento de la información (Lusar, A. C., & Oberst, Ú. E., 2004; Gabel Shemueli, R., 2005).

Dichos modelos comparten la noción base de la insuficiencia del intelecto para operar de manera óptima sin la inteligencia emocional, de esta manera, se busca el balance de la inteligencia entre la lógica, la emoción y las capacidades personales, emocionales y sociales. En el ámbito de la educación, esto implica para el Docente promover una aptitud emocional y social con los alumnos, para motivarlos a persistir frente a una dificultad, para fomentar el autoconocimiento y la comprensión a los demás (Ruíz Díaz, 2015), es decir, despertar el entusiasmo para aprender y descubrir nuevas posibilidades en un escenario en común, el aula.

### **Medición de la inteligencia emocional**

El desarrollo de modelos teóricos de inteligencia emocional ha ido paralelo al desarrollo de instrumentos de medidas para evaluar el concepto y si bien, el análisis de las interacciones entre emoción e inteligencia no es nuevo, la unión entre ambos conceptos en un único constructo ha motivado un creciente interés investigativo (Extremera, Fernández, Mestre & Guil, 2004).

En las medidas de autoinforme se pide a las personas que estimen su nivel de inteligencia emocional, por lo que proporcionan una medida percibida, en cambio, las medidas de habilidades evalúan los niveles de ejecución de las personas en tareas emocionales y proporcionan una medida de inteligencia emocional actual (Lusar, A. C., & Oberst, Ú. E., 2004).

En referencia a lo mencionado, las medidas e instrumentos de evaluación de la inteligencia emocional, aún no cuentan con un criterio consensuado, causa que responde a la excesiva proliferación de medidas emocionales, las cuales cada una de ellas, albergan ventajas y desventajas. Lo mencionado permite comprender los resultados con frecuencia dispares, que se obtienen con los instrumentos que, evalúan el mismo constructo (Extremera et. al. 2004; Sánchez-Teruel, D. & Robles-Bello, Ma. A., 2018).

Sosa Correa, Manuel (2008) lo explica diciendo que la inteligencia emocional es una metahabilidad inherente al ser humano, que no se puede observar directamente, a menos que

la persona emita una conducta ante una determinada situación, por lo que se está frente a una variable abstracta que se intenta medir desde lo científico pero que no puede ser observada directamente, lo que explica porque aún no se ha desarrollado un instrumento que mida este constructo con precisión y validez.

El mismo autor continúa diciendo que hoy día se aúnan esfuerzos científicos por buscar y elaborar un instrumento de medida que garantice que lo que se evalúa es lo que se entiende por inteligencia emocional y no otra cosa. A partir de las publicaciones de Goleman en (1995), aparecen una serie de instrumentos de medición centrados en evaluar las habilidades integrantes que debe poseer una persona emocionalmente inteligente (Extremera, Fernández, Mestre & Guil, 2004, p.211). En la Tabla 1, se presenta un resumen de algunos instrumentos que valoran aspectos emocionales.

**Tabla 1.** *Instrumentos de medida de aspectos emocionales*

<b>Instrumento</b>	<b>Autor</b>	<b>Evalúa</b>
Cuestionario de empatía emocional	Mehrabian & Epstein, 1972	Empatía de las personas hacia los demás.
Cuestionario de control emocional	Roger & Najarian, 1989	Habilidad de las personas para controlar emociones en determinadas circunstancias e incluye Subescalas de inhibición emocional, control de la agresión, control positivo y ensayo.
Cuestionario de reconocimiento emocional	Mayor & Salovey, 1990	Percepción no verbal de emociones en rostros, colores y diseños.
Cuestionario de creatividad emocional	Averill & Nunley, 1992	Elementos emocionales creativos y divergentes, cuando pensamos sobre nuestros sentimientos.
Cuestionario de pensamiento constructivo	Epstein, 1989	Afrontamiento emocional, afrontamiento conductual, pensamiento categorial, pensamiento esotérico, pensamiento supersticioso y optimismo ingenuo, en la que las personas indican las características constructivas o destructivas de sus pensamientos automáticos y la forma en que se ven a sí mismos y al mundo.
Cuestionario de respuestas	Nolen-Hoeksema y Morrow, 1991	Pensamientos repetitivos, comportamientos distractores y búsqueda de apoyo social, cuando se experimentan sentimientos depresivos.

*Nota.* Elaboración propia en base a Extremera et al. (2004)

Las medidas citadas, han sido las precursoras del concepto Inteligencia Emocional y sentaron las bases para el desarrollo de técnicas e instrumentos fiables.

En la actualidad aparecen tres formas de evaluar la inteligencia emocional (IE), una incluye instrumentos basados en cuestionarios y autoinformes, la otra forma de valorar, incluye medidas de habilidad o de ejecución y la tercera la observación externa.

Los cuestionarios y autoinformes están compuestos por premisas verbales cortas en los que la persona lee y valora su IE mediante situaciones que reflejan experiencias cotidianas, estimando su habilidad emocional para afrontarlas (Mestre & Fernández, 2009; Sánchez-Teruel, D., & Robles-Bello, Ma. A., 2018).

En las medidas de habilidad o de ejecución, la persona resuelve determinados problemas emocionales y luego su respuesta se compara con criterios de puntuación predeterminados y objetivos (Mestre & Fernández, 2009).

La observación de la IE suele aplicarse como un instrumento complementario a los mencionados anteriormente y son eficaces para evitar problemas de deseabilidad social, es decir, el de intentar agradar con respuestas al evaluador. En este caso, se solicita a los compañeros de clase o de trabajo o al profesor o jefe que den su opinión y valoración sobre cómo la persona es percibida por ellos, en referencia a cómo interactúa con otras personas, la forma de abordar los problemas y la resistencia a situaciones de estrés (Extremera, et. al, 2004).

Algunas medidas basadas en autoinforme de la IE son:

- El TMMS-48, conocida como escala de meta estado – rasgo 48 (Trait Meta-Mood Scale-48) de Salovey y Mayer, que evalúa el conocimiento de cada persona sobre sus propios estados emocionales, por lo que obtiene una estimación personal sobre aspectos reflexivos de la propia experiencia emocional, también se la conoce como Escala de Rasgo de Metaconocimiento de los Estados Emocionales que evalúa a través de 48 ítems con escalas de tipo Likert para responder, las diferentes destrezas con las que las personas son conscientes de sus propias emociones (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- TMMS-24 es la Escala de meta-rasgos modificado en español -24 (Spanishmodified Trait Meta-MoodScale-24) consiste en una versión reducida del TMMS-48, adaptado por un grupo de investigadores de Málaga, se compone de 24 ítems con escalas de tipo Likert para responder (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- SSRI conocido como Inventario de Autoinforme de Schutte, ha tomado como punto de partida el modelo original de Salovey y Mayer (1990), e incluye aspectos intrapersonales como interpersonales, se compone de 33 ítems con escalas de tipo Likert para responder (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- EQ-i conocido como Inventario de Cociente Emocional de Bar-On, es una medida de autoinforme basada en las revisiones de la literatura sobre el funcionamiento emocional, social y laboral, adaptado al castellano en el año 2000, contiene 133 ítems con escalas de tipo Likert para responder (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- TEI Que es un Cuestionario de Rasgo de Inteligencia Emocional, creado por un grupo británico de Petrides & Furnham quienes siguieron las perspectivas de los modelos mixtos o modelos basados en rasgos, crearon un instrumento similar al de Bar-On, en el año 2003, compuesto por 144 ítems con escalas de tipo Likert para responder, que considera un amplio abanico de criterios como estilos de afrontamiento, satisfacción vital, trastornos de la personalidad y satisfacción laboral (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- ECI es un Inventario de Competencia Emocional, que surgió bajo la inspiración de los escritos de Goleman sobre IE, en el año 1998. Se basa en diversas competencias tanto personales como aquellas referidas al trabajo. Contiene 110 ítems con escalas de tipo Likert para responder (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- CIE es un Cuestionario de Inteligencia Emocional que ha sido realizado por un grupo de investigadores de Cádiz, se basa en modelos mixtos y en el primer modelo de Goleman, consta de 56 ítems con escalas de tipo Likert para responder (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- MEIS es una Escala de Inteligencia Emocional multifactorial, basada en el modelo de Mayer & Salovey, compuesta por doce tareas que valoran habilidad de ajuste

emocional, presenta 402 ítems que las personas pueden tardar más de una hora en completar (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).

- MSCEIT es una Prueba de Inteligencia Emocional de Mayer-Salovey-Caruso, es una versión más corta que la MEIS, valora la capacidad para manejar las emociones (Extremera et. al, 2004; Sosa Correa, M., 2008).

Las medidas de habilidad o ejecución de la IE que hacen referencia a la capacidad de afrontamiento y manejo de las propias emociones, han sido desarrolladas desde la perspectiva defendida por Mayer & Salovey y su principal objetivo es medir la IE como una inteligencia clásica tal como la inteligencia lógico-matemática o verbal, es decir, mediante tareas de ejecución que el sujeto debe realizar, supliendo así los problemas de sesgos que presentan los cuestionarios (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004, p.63).

Sosa Correa, M. (2008), refiere que las medidas de habilidad o ejecución de la IE, buscar evitar que las personas distorsionen las respuestas en situaciones socialmente deseables, como también, disminuir los posibles sesgos perceptivos y de memoria provocada por la evaluación subjetiva de la propia capacidad para el manejo de las emociones.

Sánchez-Teruel, D. y Robles-Bello, Ma. A. (2018) dicen al respecto, que estas medidas parten del planteamiento que para evaluar si una persona es hábil o no en el ámbito emocional y afectivo, la mejor forma de hacerlo es comprobar sus habilidades a través de diferentes ejercicios que requieran poner a prueba tales habilidades.

Al respecto, Extremera y Fernández-Berrocal (2004) comentan que existen dos medidas de habilidad para evaluar la IE. Uno es el MEIS, entendida como Escala de inteligencia emocional multifactorial, la cual se basada en el modelo de Mayer y Salovey, 1997 y el MSCEIT o Test de Inteligencia Emocional de Mayer Salovey & Caruso, que es una versión reducida y mejorada de la anterior. Las medidas de habilidad o ejecución consideran cuatro dimensiones de la IE: la percepción emocional; la asimilación emocional, la comprensión emocional y el manejo emocional.

También menciona el mismo autor, que el MSCEIT o Test de Inteligencia Emocional de Mayer Salovey & Caruso se encuentra en dos versiones, el MSCEIT v.1.1. (Mayer, Salovey y Caruso, 1999) y el MSCEIT v.2.0. (Mayer, Salovey y Caruso, 2001; adaptación española). Ambas versiones cortas y están diseñadas para ser utilizada tanto en el ámbito profesional como en investigación.

Por otra parte, las medidas de evaluación de la inteligencia emocional basada en observadores externos o evaluación 360°, consideran que la IE implica la capacidad para manejar y comprender las emociones de las personas que nos rodean, como de la forma de afrontar los sucesos cotidianos (Sosa Correa, M., 2008; Extremera & Fernández, 2018).

La exploración de la IE basada en observadores externos, representa un medio eficaz para comprender cómo se aplicada a las relaciones humanas, donde se solicita a observadores externos como compañeros de trabajo, de clases, profesor, miembros de la familia, etc. que expresen su opinión sobre cómo es percibida persona con respecto a su interacción y su manera de resolver los conflictos cotidianos (Extremera & Fernández, 2018).

Esta forma de evaluación es complementaria a las medidas mencionadas, permitiendo minimizar posibles sesgos de deseabilidad social. Algunas medidas de evaluación de la inteligencia emocional, basada en observadores externos son: el cuestionario EQ-i de Bar-On, 1997 y las técnicas sociométricas que valoran el grado de aceptación / rechazo entre los participantes (Extremera & Fernández, 2018).

Los instrumentos de evaluación mencionados cumplen con criterios fundamentales que hacen a la validez y confiabilidad de los instrumentos, como: 1. Adecuado contenido del dominio que se desea evaluar; 2. Fiabilidad de la prueba, 3. Utilidad en la predicción de

resultados prácticos, 4. Similitud con medidas emocionales relacionadas y no relacionadas a la IE (Extremera, et. al, 2004).

Así también, cabe mencionar que la mayoría son resultantes de una revisión de la literatura que contempla el funcionamiento emocional de las personas y los otros hacen referencia al afrontamiento y ajuste emocional, frente a diversas circunstancias personales o laborales, por lo que es notable la cantidad de investigaciones y herramientas que existen al respecto, con marcada confiabilidad y validez del constructo.

### ***Ventajas e inconvenientes de los instrumentos de medición científica de la IE***

Se aprecia una amplia disponibilidad de herramientas en la medición científica de la IE, con diversos contenidos y métodos de evaluación.

Por lo mencionado, a la hora de aplicar medidas en referencia a la IE es importante conocer las cualidades de la herramienta, qué mide, su validez y la confianza del instrumento, como las características del grupo etéreo al que se dirige.

A continuación, se exponen las principales ventajas y desventajas que presentan los instrumentos de evaluación de la IE:

- Los autoinformes son una herramienta más subjetiva y menos directa de evaluación de nuestro nivel de IE, más bien evalúan la percepción que el sujeto tiene de su IE, por lo que algunas personas, pueden no tener una comprensión adecuada o consciente sobre sus niveles de inteligencia emocional (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004).
- Requieren menos cantidad de tiempo en su administración, son fáciles de administrar, con breves instrucciones para su cumplimiento y pueden aplicarse de manera colectiva o individual.
- La observación externa es un instrumento, que si bien alude a la apreciación subjetiva del evaluador, evita en referencia al evaluado, problemas de deseabilidad social (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004; Sosa Correa, M., 2008).
- Las medidas de habilidad realizan una evaluación más objetiva de destrezas emocionales y están menos sesgadas por la capacidad de introspección y memoria (Sánchez-Teruel, David, & Robles-Bello, Ma. A., 2018).
- Las medidas de ejecución llevan tiempo en su aplicación, pero no requieren que la persona sea consciente de su capacidad emocional, pues se consideran medidas implícitas y subyacentes. Además, existe menos probabilidad de falsear las respuestas, buscando deseabilidad social.

No obstante, las evaluaciones con las medidas mencionadas, son necesarias e incluso de forma independiente, son buenos predictores de los niveles de adaptación y manejo de las competencias emocionales ante distintas contingencias de la vida.

### **La educación y la inteligencia emocional**

En la educación emocional se está lejos del ámbito del conocimiento estructurado, pues no sólo implica la adquisición de destrezas, sino que es un proceso que integra al maestro y al aprendiz en una dinámica colaborativa de intercambios, que parte de la incertidumbre, entendida como el arriesgarse a construir con el otro, manteniendo la riqueza de las diferencias, en una constante indagación compartida que posibilita una transformación personal (Vivas García, 2003).

Otro aspecto que hace a la educación emocional, es la disposición a la apertura, es decir, a estar abierto a la experiencia y la base de ello es el deseo de que ello sea así. Esto quiere decir, el estar presente con plena conciencia, involucrando todos los sentidos en la construcción de

las narrativas y evocación de las emociones, favoreciendo la aparición de sub argumentos, que permitan mitigar los prejuicios y estereotipos que pudieran estar presentes en el vínculo (Anderson, 1997; Vivas García, 2003; Huanca, 2013).

La apertura al riesgo es una condición presente, que exige del docente una postura escéptica, porque nunca sabe dónde lleva una conversación e intercambio, pudiendo descubrir en uno mismo y en el mundo nuevas dimensiones (Anderson, 1997).

Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & González-Valero, G. (2020), exponen que la educación emocional comienza en la familia, entendida como la matriz de formación primaria, donde surgen los primeros desplazamientos de interacciones cercanas entre las personas, poniendo en práctica la capacidad de resolución y gestión emocional.

Al respecto, Vivas García (2003) dice que los hijos aprenden observando cómo los padres manejan sus propias emociones y afrontan circunstancias de la cotidianidad, por lo que el hogar, es el principal propulsor para que toda persona aprenda el manejo de las emociones en las interacciones, con una actitud de apertura y empatía en los distintos círculos sociales donde eventualmente se manejan.

En este sentido, Goleman (2011) considera como un punto clave para la construcción de la conciencia social, la empatía, que forma parte de la inteligencia emocional, e identifica tres tipos de empatía: la cognitiva, la emocional y la preocupación. La empatía cognitiva permite adoptar la perspectiva del otro; la empatía emocional permite conectarse con la emoción del otro y la preocupación que guía a la persona para saber cómo ayudar (p.44).

La empatía con sus tres vertientes, expone una consideración genuina por el otro, que habilita el diálogo y la comprensión bidireccional, fortaleciendo vínculos en acciones colaborativas, base esencial de la inteligencia emocional.

### ***Factores que ayudan a establecer la construcción de la inteligencia emocional en la educación***

González Robles et al (2011) exponen que el modelo teórico de Mayer y Salovey (1997) indican los factores que ayudan a establecer la construcción de la Inteligencia Emocional o habilidades emocionales en el ámbito educacional, éstas son: la percepción emocional propia y ajena; la facilitación emocional para sentir o comunicar emociones o utilizarlas en otros procesos cognitivos; la comprensión emocional para percibir la información emocional y por último, la regulación emocional, que promueve la comprensión y el desarrollo personal.

Rojas (2016) menciona que el manejo y reconocimiento de las habilidades sociales, juegan un papel importante para el desenvolvimiento motivacional con inteligencia emocional, pues permite la persuasión de metas, la comunicación asertiva, la gestión de conflictos, el liderazgo, la tolerancia, la apertura al cambio, la creación de vínculos, la colaboración y la capacidad de trabajar en equipos.

Para Goleman (2011) la motivación, entendida como una fuerza que impulsa a diversas acciones para la consecución de objetivos, es lo que otorga sentido al desempeño diario y genera una sensación de bienestar cuando se alcanza lo pautado, considerando en este tramo los aciertos y desaciertos, que implica la modulación de la emoción frustrante. Es decir, que el bienestar en relación a la inteligencia emocional, no representa un estado ganado, sino conquistado con perseverancia. El mismo autor refiere que David McClelland afirma que existen tres motivadores principales para los seres humanos: (1.) La necesidad de poder, sea el mismo bajo un propósito egocéntrico o narcisista o por un beneficio social; (2.) la necesidad de afiliación que representa el placer que se desprende de estar con otra gente; y (3.) la necesidad de consecución, que implica el alcanzar un objetivo significativo (p.29). Cada una

de estas motivaciones requiere esfuerzo de autocontrol y autogestión emocional, para que la consecución de un objetivo que motiva, no termine perjudicando la integridad o la salud. La motivación en los objetivos debe ser útiles bajo la finalidad de poder vivir plenamente.

Cooper y Eastman (2019) mencionan que para lograr la motivación se debe ser optimista en lo que se hace, conectándose con la inspiración, entendiéndose como las ideas de arranque que encaminan a la autorrealización. También exponen que al sentirse la persona autorrealizada, esto colabora a sostener la motivación y la inspiración haciendo que todo tipo de trabajo sea más llevadero.

Fernández-Martínez, A. M y Montero-García, I. (2016), indican otro factor, el de la percepción efectiva de las circunstancias, valorando objetivamente la situación.

A este respecto Goleman (2011); Cooper y Eastman (2019) exponen que el ajuste perceptual, brinda ciertas ventajas dentro de la inteligencia emocional de toda persona, entre ellas: la capacidad de aceptar rápidamente toda situación, sea la misma agradable o incómoda, reduciendo conductas que pueden considerarse peligrosas y permitiendo colaborar socialmente de manera adecuada, persiguiendo objetivos comunes, pero que el riesgo es la sobrecarga de exigencia que el sujeto puede imponerse o que le imponen para responder, pudiendo provocar estrés. Esto a su vez va entorpeciendo la capacidad cognitiva, la capacidad de gestión emocional, como la adaptación a situaciones nuevas.

Por lo mencionado, si en una situación no se contempla lo agradable como desagradable, fácilmente la persona, puede limitar sus habilidades de razonamiento por el sesgo información, lo que lo deja vulnerable ante las circunstancias.

Ahora bien, si se retoma el hilo discursivo en referencia a la educación, Vivas García (2003) indica que se ha dado un giro discursivo y práctico, ya que en la esfera de instrucción tradicional, el interés se ubicaba en el desarrollo del intelecto, con un marcado olvido de lo emocional, hoy día se apunta a la educación integral, buscando el desarrollo de todas las dimensiones del individuo, por lo que el desarrollo cognitivo debe de emparejarse con el desarrollo emocional.

Complementando este punto Cooper & Eastman (2019) explican que el desarrollo emocional facilita el aprendizaje entusiasta, pues propicia la percepción de las emociones, la conciencia de uno mismo, la capacidad de percibir cómo le ven los demás, el uso de las emociones, el autocontrol, la empatía, la inmutación, la comprensión y fluidez de las emociones, la persuasión, la motivación, las normas y habilidades sociales, el capital cultural, la creatividad emocional, construcción de historias y relaciones y la capacidad de liderazgo (pp. 41-43).

Asimismo, Vivas García (2003) dice que la educación emocional, es una parte indisociable y permanente del desarrollo global de la persona, que lo habilita activamente para responder ante los cambios. Araujo y Leal (2007); Goleman (2011) y Rojas (2016) coinciden en referenciar que la inteligencia emocional, no sólo debe ser considerada en el ámbito educativo, sino también en las organizaciones, considerando la alta competitividad laboral.

En este sentido, el uso de la inteligencia emocional brinda nuevos paradigmas tanto a nivel educativo como empresarial desde una perspectiva más humanista y centrada en cómo se siente cada persona desde su lugar, teniendo una conexión con sus emociones y el manejo de las mismas (Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I., 2016).

### ***Inteligencia emocional en alumnos***

Sobre este punto, Benítez Pérez et al (2018) destacan la importancia del fortalecimiento de la inteligencia emocional, para que todo estudiante pueda actuar con autoconciencia y autoconocimiento, reconociendo sus emociones y la de los demás, comprendiendo los efectos

y consecuencias que las emociones pueden tener en el ambiente. Lo mencionado, permite, la autorregulación frente a escenarios que puedan resultar desagradables o incómodos para uno, pudiendo manejarse las conductas impulsivas.

Asimismo, Cooper y Eastman (2019) indican que la autogestión emocional, genera mayor probabilidad para autopropulsarse y hacer colaboraciones sociales constructivas, pues logra manejar sus conductas impulsivas, dirigiéndose a conductas saludables, que le brindan algo beneficioso. La persona que pueda tener autogestión y autorregulación de sus propias emociones, es más apta para reaccionar ante situaciones sorpresivas o imprevistas.

En este sentido, Goleman (2011) expone que la autoconciencia permite discernir cuando el estrés positivo se convierte en negativo dentro de la productividad diaria. Indica que algunos signos de alerta son la disminución del rendimiento habitual, disminución de la concentración, cambios de humor y rigidez conductual.

La educación debe incluir en sus programas, la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como: el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, así como el resolver conflictos y la colaboración con los demás (Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I., 2016).

Las habilidades mencionadas, funcionan para forjar tres capacidades básicas: Comprender las emociones, expresar las mismas de una manera productiva y escuchar a los demás sintiendo empatía respecto de sus emociones. Esto implica no sólo una adecuada formación teórica e intelectual dentro de las aulas, sino también la capacidad de juicio, perspectiva, diálogo social e interacción interpersonal entre los pares (Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I. & González-Valero, G. 2020).

Los programas centrados en la inteligencia emocional ayudan a promover y desarrollar las habilidades emocionales de los estudiantes, al par que brindan bienestar al profesorado al ampliar la variedad de técnicas de intervención e implementación de aprendizaje, para establecer resultados óptimos tanto en el aula como en el alumnado en general (Extremera et al., 2019).

Varios programas de intervención se concentran en el desarrollo de habilidades, percepción, comprensión y regulación emocional, en pos del bienestar personal y laboral del docente, para el manejo efectivo y para generar el clima adecuado de aprendizaje en el aula. Esto da como resultado que haya un mayor sentimiento de pertenencia e identidad entre los estudiantes, mayor motivación para poder aprender, mayor y mejor rendimiento académico y relaciones positivas entre el docente y los estudiantes, promoviendo conductas prosociales dentro de la clase. (Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I., 2016; Extremera et al., 2019).

Sobre esta afirmación, Vivas García (2003) menciona que el contexto curricular afecta a la educación emocional. Situaciones que desencadenan en nuevos desafíos o exigencias dentro del contexto laboral llevan al planteamiento de un ambiente laboral donde se pueda prestar atención a diversos aspectos: flexibilidad, adaptación, trabajo en equipo, innovación, entre otras competencias emocionales. El contexto curricular apela a que el aprendizaje emocional continúe y se forje dentro de la vida universitaria del sujeto, atendiendo todos aquellos aspectos relacionados con sus necesidades, su régimen de estudios y sus relaciones con los demás miembros de la comunidad educativa (p.12)

Programas académicos que se centren en el desarrollo humano y personal diario del sujeto ayudan a estimular los valores y ayuda a localizar las prioridades que toda persona debe focalizar para sentirse pleno emocionalmente. Sin embargo, no todas las instituciones universitarias, ni carreras de grado ni programas académicos tienen todavía incluido dentro de

sus mallas curriculares dichos contenidos, al no ser lo suficientemente reconocidos o valorados dentro del crecimiento personal.

Gabel Shemueli, R. (2005) explica que en la formación académica de una persona, las actitudes afectivas de los profesores juegan un papel importante en el rendimiento académico, cognoscitivo e interpersonal. Por lo que una persona que se dedique a enseñar debe poseer habilidades para relacionarse con los alumnos en diversas circunstancias.

Pérez Aguilar, C (2018) indica como imprescindible que el educador tenga una clara conciencia de sí mismo y de sus procesos emocionales, pues la introspección y el reconocimiento de sus puntos débiles y fuertes, la confianza en sí mismo, la atención a sus estados de ánimo interiores y la expresión que haga de las mismas ante sus alumnos son aspectos que un educador competente debe trabajar y afianzar antes de enfrentarse a la enseñanza de la inteligencia emocional a su grupo de alumnos.

### ***Inteligencia emocional en docentes***

Rojas (2016) explica que el docente que se desempeña con inteligencia emocional, presenta un adecuado conocimiento de sí mismo, lo que le permite emprender un relacionamiento con los alumnos caracterizados por la comprensión, la fluidez del diálogo y la manifestación de estrategias de resolución de problemas. El autor, inicia que la emoción, es uno de los motores principales para la adquisición del aprendizaje. Cuando hay emoción presente, también hay deleite en lo que se hace, colocando el interés y la pasión en la consecución de la meta.

Cooper & Eastman (2019) al hablar sobre la importancia e implementación de la inteligencia emocional dentro del plano profesional, también concuerdan con lo citado anteriormente, ya que consideran que la capacidad en inteligencia emocional se está volviendo fundamentalmente importante en territorios de trabajo entusiastas, prolongados o altamente estresantes.

Por lo mencionado, la inteligencia emocional promueve la salud corporal y mental de las personas, favoreciendo el alcance de logros. El tener el control de los impulsos y las emociones frente a escenarios que puedan llevar alta tensión y presión, facilita no dejarse llevar por arrebatos angustiantes ante situaciones que puedan generar impotencia o frustración.

Extremera, et al. (2019) desarrollan la importancia de la figura docente y su evolución acorde a los tiempos actuales, en el cual se visualiza el predominio de la tecnología y los cambios cada vez más rápidos. Frente a este escenario dinámico es necesario agregar el aspecto emocional dentro del plan curricular, donde el rol del docente es imprescindible para que, además de enseñar su asignatura, también pueda ayudar a desarrollar las habilidades socioemocionales de los estudiantes (Pérez Aguilar, C., 2018; Gutierrez et al, 2013).

Dentro de la función docente Benítez Pérez et al (2018) refiere: todo profesional debe propiciar una ética revolucionaria sustentada en el humanismo, que le permita cumplir con éxito los fines académicos, científicos y sociopolíticos que les exige la institución y la sociedad (p. 107). No tiene que ser solamente un proveedor de conocimientos y de intelecto, tiene que ser un modelo en el que los estudiantes puedan ver un ejemplo de humanidad y que les permita alcanzar eso que aspiran ser o a descubrir sus propias habilidades y motivaciones.

Rojas (2016) explica que entre los niveles de inteligencia emocional comparada con los de liderazgo transformacional en docentes, se puede afirmar que la inteligencia interpersonal es necesario para todo líder ya que siempre estará al frente de un grupo y tendrá que manejar situaciones diversas como los conflictos o diferencias entre un grupo determinado (p. 75).

En este sentido, Fromm (2003) menciona que la adquisición de inteligencia emocional en el plantel docente, mejora el bienestar personal y laboral. Así, los profesionales de la

enseñanza con mayores habilidades emocionales informan de menos síntomas de estrés, ansiedad y depresión.

Daniel Goleman (2011) explica que poseer altos niveles de inteligencia emocional en el ambiente laboral, favorece la toma de decisiones, la capacidad de resolver problemas, mantener la calma bajo presión, mayor comprensión por los demás, habilita la escucha no prejuiciosa y la realización constante de análisis útiles, mitigando signos de estrés negativo. Así también, los docentes que adquieren inteligencia emocional, presentan mayor satisfacción vital y felicidad subjetiva, como actitudes laborales más positivas, tales como: mayores niveles de ilusión por la enseñanza, menores niveles de burnout y mayor satisfacción laboral (Extremera et. al., 2019).

Sobre los beneficios o ventajas que la inteligencia emocional conlleva Cooper & Eastman (2019) están de acuerdo con lo citado anteriormente ya que explican, que se observa una actitud más entusiasta, mayor flexibilidad, prosperidad mental, menor melancolía y menor agotamiento, presentándose mayor determinación para no desalentarse en el proceso de un trabajo o una actividad.

Lecaros (2017) resalta la relación entre inteligencia emocional y capacidad de liderazgo, dando niveles más altos de relacionamiento entre ambos factores, lo que indica que las variables se retroalimentan y ejercen mutua influencia entre sí. Rojas (2016) también encontró la relación entre inteligencia emocional y el liderazgo transformacional en su investigación combinando los factores de inteligencia emocional para el desarrollo del liderazgo transformacional. Teniendo en cuenta el concepto base de liderazgo, el liderazgo transformacional está constituido por una serie de componentes: La estimulación intelectual, la motivación inspiracional, el crecimiento individual y la influencia idealizada (p.35).

En relación a esto, la estimulación intelectual puede comprenderse como la retroalimentación motivacional al personal, animándolo a generar nuevas ideas y asumir responsabilidades en sus labores; facilitar las cosas no imponerlas, sino motivarlas a hacerlas. El liderazgo transformacional ejercido con inteligencia emocional, ayuda a fomentar la creatividad y la originalidad, pues otorga a toda persona un espacio que le permita explorar las oportunidades a desarrollarse, generando un ambiente inspiracional donde las ideas puedan salir libremente (Castillo, 2014). Asimismo, la motivación inspiracional implica un perfil de líder donde se tiene el manejo y la destreza de poder alcanzar en las personas su desempeño óptimo a través de la motivación, dando un ambiente libre y flexible para el cambio y permitiendo la amplitud de intereses entre las personas involucradas (Pariente, 2009).

Cruz Ortiz Salanova y Martínez (2013) identificaron la relación entre la inteligencia emocional y los niveles de inspiración que puede tener una persona en lo que hace: El conocimiento apasionado es importante para la inspiración, y la inspiración es importante para el progreso. Independientemente de si está relacionado con el trabajo, los objetivos individuales o el bienestar, el individuo sinceramente perspicaz comprende el significado más profundo de sus anhelos y las aptitudes de auto-inspiración necesarias para alcanzarlos. El crecimiento individual implica motivar a la persona a su desarrollo, prestando atención al interés de cada persona, sus competencias y habilidades de relacionamiento social. Por último, la influencia idealizada implica qué tan influyente puede ser un líder para las personas que trabajan con él, y qué tan filtrada o valorizada ese factor puede estar. Un líder siempre debe poseer un grado de influencia que le juegue a favor para que las personas que trabajan en conjunto con él puedan tener una buena percepción y recibimiento.

En este caso, la influencia idealizada ayuda a establecer un modelo a seguir en la forma de trabajar y de desenvolverse para las demás personas que lo toman a uno como líder en un grupo.

Vallés (2001) menciona que el docente es el agente más relevante para determinar el éxito de los estudiantes, que entienda y conozca a sus alumnos para enseñarles a desarrollar destrezas que los ayude a adaptarse en diversos contextos (Extremera et. al., 2019). Por lo mencionado, el aprendizaje ocurre como parte de una relación emocional entre el profesor y un alumno.

El aprendizaje insatisfactorio de los alumnos tiene directa relación con una incompreensión emocional en la relación pedagógica que lleva al distanciamiento recíproco docente-alumno; a una relación sobre protectora, directivista o de abandono por parte de los docentes; a un sentimiento de frustración o malestar en su quehacer; a la formulación de juicios interpretativos no fundados; a la realización de acciones inconducentes o hasta, a veces, contraproducentes (Mejía Vanegas, J. & Montoya Patiño, V. 2018).

La comprensión emocional que surge cuando los docentes establecen vínculos con los alumnos, y hacen de esos vínculos el soporte del aprendizaje, crea condiciones propicias al aprendizaje y resultados académicos de alto nivel, genera sentimientos de satisfacción y bienestar profesional en los docentes, constituye la tarea educativa en una aventura común, vitaliza los quehaceres del enseñar (Rivas Navarro, Manuel, 2019).

Se puede mirar la sala de clases como un espacio de interacción entre personas. Esta no es cualquier interacción, sino una interacción con el propósito de que las personas involucradas aprendan y aprendan determinadas cosas.

Estas interacciones están vivas de contenido emocional. En la vida diaria de las escuelas, las emociones involucradas en la relación profesor - alumno pueden ser agradables para ambas partes, algunas veces lo son, y la convivencia es armoniosa, permitiendo que todos se sientan parte de algo donde pueden crecer. Otras veces son desagradables y el ambiente de aprendizaje se ve perjudicado (Extremera et. al., 2019).

Por lo tanto, se puede mirar el tema pedagógico como un espacio de relación, con normas y reglas del juego, el cual tiene la particularidad de estar pensado con el propósito de que las personas involucradas en él se desarrollen y aprendan. Para esto es fundamental que sean capaces de escuchar sus necesidades en equilibrio con las necesidades de quienes los rodean y que sean capaces de responder de manera satisfactoria a estas necesidades.

M. Van Manen (2004) refiere que el evento de enseñar y de aprender conlleva un acto de tacto. Para él, el aprendizaje ocurre cuando un profesor tiene la capacidad sensible de interpretar los pensamientos internos, comprensiones, emociones y los deseos de los alumnos a partir de pistas indirectas tales como actitudes, gestos, expresiones y lenguaje corporal. El mismo autor continúa diciendo que, cuando un docente ha desarrollado esta competencia de escucha y de lectura de sus alumnos, entonces él o ella sabe cuándo y cómo inducir el proceso de aprendizaje en los alumnos. Una manera de aprender esta competencia, es a través del desarrollo de la inteligencia emocional. Aprender a hacerse consciente de lo que nos pasa integrando nuestra experiencia de nosotros mismos, del otro y de la relación en narrativas con sentido, cada vez más abarcativas. Una manera práctica de aprender esto, es la capacidad del docente de poder ver cómo se sitúa él con relación a cada alumno.

Extremera et. al., (2019) exponen las consideraciones que todo profesional interesado en implementar un programa que abarque la inteligencia emocional, debe de considerar (pp. 87-91): la importancia de la estructura del programa, argumentando que la misma debe tener un modelo teórico adecuadamente sustentado para reflejar la solidez del proyecto y el lineamiento al cual pretende dirigirse; también habla de la importancia de la metodología, desde el procedimiento tomado hasta el tipo de intervención que se plantea para la realización del proyecto, reflejando los posibles resultados que pueden aparecer. Posteriormente menciona la objetividad de los contenidos, refuerza la importancia de que todo elemento a implementarse

dentro del programa debe estar sustentado bajo parámetros científicos y con sólida validez y evidencia científica.

El contexto ayuda a determinar las variables existentes con las que se trabajan y si las mismas son coherentes con los objetivos que se pretenden cumplir. La integración de los contenidos dentro del proyecto determina la cohesividad de los elementos dentro del programa y cómo cada uno de estos elementos tiene su grado de participación (Extremera et. al., 2019).

La orientación y las necesidades responden a cómo el docente puede actuar teniendo en cuenta cuáles son los factores que están en juego en el aula a partir de las manifestaciones conductuales de los estudiantes, y cómo responder ante estos estímulos y reacciones (Mejía Vanegas, J. & Montoya Patiño, V., 2018).

Por último, las experiencias y los nexos ayudan a rescatar tanto las oportunidades positivas como negativas que pudieron llegar a aparecer dentro del ambiente del programa, y cómo se puede buscar una conexión con elementos a poder mejorar o trabajarse en posteriores oportunidades

## CONCLUSION

Esta revisión destaca la importancia crítica de la inteligencia emocional en el ámbito de la educación superior. La capacidad de los docentes para gestionar sus propias emociones y responder de manera empática a las necesidades emocionales de los estudiantes y colegas es fundamental no solo para su bienestar personal, sino también para la calidad y eficacia del proceso educativo. Los modelos teóricos revisados coinciden en que la inteligencia emocional es crucial para un liderazgo transformacional y una práctica educativa exitosa.

La evidencia sugiere que los docentes emocionalmente inteligentes contribuyen a un ambiente de aprendizaje positivo y productivo, promoviendo un clima de respeto y colaboración que facilita el logro de objetivos institucionales. Los modelos y métodos de medición de la inteligencia emocional, aunque variados en su enfoque, subrayan la importancia de esta habilidad en la práctica docente y la gestión educativa.

A pesar de los desafíos en la evaluación precisa de la inteligencia emocional, la necesidad de desarrollar herramientas más refinadas y efectivas es evidente. La integración de habilidades emocionales en la formación y desarrollo profesional de los docentes no solo optimiza la experiencia educativa, sino que también fortalece el bienestar general de todos los involucrados.

Por lo tanto, es esencial que las instituciones de educación superior reconozcan y fomenten la inteligencia emocional a través de programas de formación y apoyo continuo. Invertir en estas competencias no solo enriquecerá la calidad de la enseñanza, sino que también contribuirá a la creación de un entorno educativo más dinámico y empático. La promoción de la inteligencia emocional debe ser una prioridad para educadores y responsables de políticas educativas, ya que es un componente fundamental para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro y para una educación más centrada en el individuo.

## REFERENCIAS

- Arias, R., & Lemos, V. N. (2015). Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. Benítez Pérez, et al. (2018). Desarrollar la inteligencia emocional a través de la labor del profesor guía. EDUMECENTRO, 10(4), 103-121
- Br. López, Patricia Norma (2018). Inteligencia emocional y Liderazgo transformacional en docentes de Colegios de la Provincia de la Oroya, 2018. Universidad César Vallejo. Escuela de Posgrado. Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Educación con mención en Docencia y Gestión educativa. Perú.
- Casassus, Juan (2007). La educación del ser emocional. ED. Cuarto Propio Índigo – Chile.

- Chamarro, Ander & Oberst, Ursula (2008). Modelos teóricos en inteligencia emocional y su medida. *Revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*; Núm.: 14. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/39399421\\_Modelos\\_teoricos\\_en\\_inteligencia\\_emocional\\_y\\_su\\_medida](https://www.researchgate.net/publication/39399421_Modelos_teoricos_en_inteligencia_emocional_y_su_medida)
- De Souza Barcelar, Lucicleide (2011). Estudio de las emociones. Diciembre, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en <https://www.eumed.net/rev/cccss/16/lb.html>
- Díaz, J. J. M. (2013). Reseña teórica de la inteligencia emocional: modelos e instrumentos de medición. *Revista científica*, 1(17), 10-32.
- Eastman, Robert & Cooper, Marc (2019). *Inteligencia Emocional. Biblia de maestría, 7 libros en 1: inteligencia emocional, cómo analizar personas, terapia cognitiva conductual, psicología oscura, manipulación, estoicismo, eneagrama* tipos de personalidad. Independently published (idioma inglés).
- Extremera, Natalio, Fernández, Pablo, Mestre, José & Guil, Rocío (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Universidad de Málaga y Universidad de Cádiz, España. Revista Latinoamericana de Psicología*, 2004, volumen 36 (2), 209-228.
- Extremera Pacheco, Natalio & Fernández Berrocal, Pablo (2018). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Universidad de Málaga. Revista Iberoamericana de Educación*.
- Extremera & Fernández-Berrocal (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional. *Boletín de Psicología*, No. 80, Marzo 2004, 59-77. Disponible en <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N80-3.pdf>
- Extremera, N et al., (2019). La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento. *España: Voces de la Educación*.
- Extremera & Fernández-Berrocal (2007). Una guía práctica de los instrumentos actuales de evaluación de la inteligencia emocional. *Manual de inteligencia emocional*, (), 99-122
- Gutiérrez, M. M., Martínez, R. I., & Moya, R. A. (2013). Apuesta por la formación de competencias desde la inteligencia emocional: Reflexiones sobre su importancia en la docencia. *Edetania: estudios y propuestas socio-educativas*, 44, 77-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45961>
- Huanca S., Elsa (2012). Niveles de inteligencia emocional de docentes de una institución educativa del distrito de Ventanilla – Callao. *Universidad San Ignacio de Loyola, Lima – Perú. Tesis de Maestría*. Disponible en [http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1173/1/2012\\_Huanca\\_Niveles%20de%20inteligencia%20emocional%20de%20docentes%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20distrito%20de%20Ventanilla-%20Callao.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1173/1/2012_Huanca_Niveles%20de%20inteligencia%20emocional%20de%20docentes%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20distrito%20de%20Ventanilla-%20Callao.pdf)
- Fromm, Lidia Margarita (2003). *Inteligencia emocional en la relación pedagógica: bases para un currículo flexible*. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras. Tesis de Maestría. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/inteligencia-emocional-en-la-relacion-pedagogica-bases-para-un-curriculum-flexible/>
- González Robles, et al. (2011). La evaluación de la inteligencia emocional: ¿auto informes o pruebas de habilidad? *FÒRUM DE RECERCA*, (16), 700 - 712,
- Goleman, D. (2011). *El cerebro y la inteligencia emocional: Nuevos descubrimientos*. Barcelona (España): Ediciones B, S. A.,
- Lecaros, Roger (2017). *Liderazgo pedagógico y desempeño docente en la Institución educativa Glorioso Húsares de Junín – El Agustino*. Universidad César Vallejo, Trujillo – Perú. Tesis de Maestría. Disponible en <https://core.ac.uk/reader/225613758>
- Lusar, A. C., & Oberst, Ú. E. (2004). Modelos teóricos en inteligencia emocional y su medida. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 209-217.
- Maidana A, Samudio M (2018). Inteligencia emocional de docentes de Enfermería según aptitud demostrada en su entorno laboral. *Medicina Clínica y Social*. 2(2):72-83. Disponible en <file:///D:/Windows/Downloads/54-Texto%20del%20art%C3%ADculo-108-1-10-20180802.pdf>
- Mestre Navas, José Miguel y Fernández Berrocal, Pablo (2009). *Manual de inteligencia emocional*. ED Pirámide.
- Mesa, J. (2015). *Inteligencia emocional, rasgos de personalidad e inteligencia psicométrica en adolescentes* [Tesis Doctoral, Universidad de Murcia]. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/310420/TJRMJ.pdf>
- Oliveros P., Verónica (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, vol. 42, núm. 93, pp. 95-109, 2018. *Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/html/>
- Pinazo, A. (2016). *Inteligencia emocional y liderazgo transformacional de los docentes de la Institución Educativa N°20395 de Huaral-2016*. Perú: Escuela de Posgrado. Universidad Cesar Vallejo.
-

- Pita & Zacarías (2013). Proyecto educativo para desarrollar la inteligencia emocional en estudiantes de la universidad central de Venezuela. Universidad central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.
- Pinedo Cantillo, I. A. y Yáñez Canal, J. (2018). Las emociones: una breve historia en su marco filosófico y cultural en la época antigua. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 39(119), 13-45. DOI: <http://www.doi.org/10.15332/25005375.5049>
- Rodríguez, Mariano (1994). Introducción a la filosofía de las emociones. Anales del Seminario de Metafísica, N° 28, pp. 287-296. Complutense, Madrid. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/39289450\\_Introduccion\\_a\\_la\\_filosofia\\_de\\_las\\_emociones](https://www.researchgate.net/publication/39289450_Introduccion_a_la_filosofia_de_las_emociones)
- Rojas, S. (2016). La inteligencia emocional y el liderazgo transformacional de los docentes del I.E.P. Diego Thompson. PERÚ: Escuela de postgrado - Universidad César Vallejo.
- Romero, M.A. (2008). La inteligencia emocional: abordaje teórico. Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, (4), 73-76
- Ruíz Díaz, Daniela Morales (2015). Nivel de inteligencia emocional en docentes y funcionarios de universidades privadas. ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, julio, vol. 2, Nro. 1. Disponible en <file:///D:/Windows/Downloads/DialnetNivelDeInteligenciaEmocionalEnDocentesYFuncionario-5763000.pdf>
- Ruíz Domínguez, Rosa María (2014). Inteligencia emocional: Bases históricas, fundamentos biológicos y posibles aplicaciones. Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica. Tesis Doctoral en Psicología Cognitiva. Disponible en <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/7333>
- Sánchez & Robles. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. Scielo, (57), versión On-line ISSN 0718-9729. Disponible en: [https://red.unid.edu.mx/APA/Articulo\\_Revista\\_APA.html](https://red.unid.edu.mx/APA/Articulo_Revista_APA.html)
- Tacca, D., Tacca, A., & Cuarez, R. (2020). Inteligencia emocional del docente y satisfacción académica del estudiante universitario. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 14(1), Article. Disponible en: <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.887>
- Ugarriza, N. y Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147112816001.pdf>
- Vásquez De La Oz, Francisco Javier (2000:18). Aproximación al campo conceptual de la Inteligencia Emocional. Universidad Simón Bolívar – Colombia.
- Vásquez, S., Bernal, J., & Liesa, M.(2014).La conceptualización del Liderazgo : Una aproximación desde la práctica educativa. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación, 12(5), 79-97. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55132460004.pdf>
- Van Manen, M. (2004, p.27). El tono en la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía. ED. Paidós.
- Velásquez, P. (2015). Evaluación de las competencias emocionales de los profesores tutores del colegio San Agustín de Lima, en función a los resultados de la aplicación del inventario de inteligencia emocional BarOn (i-ce). Perú: Universidad de Piura Facultad de Ciencias de la Educación Maestría en Educación, mención en Teorías y Gestión educativa.
- Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, (4), 0
- VIU\_ Universidad Internacional de Valencia. Evolución del concepto inteligencia emocional. 22 de diciembre de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Tndbke-eN8Y>
- Universidad Politécnica de Valencia. Inteligencia emocional. Servicio integrado de empleo. Disponible en [https://www.upv.es/contenidos/SIEORIEN/infoweb/sieorien/info/869054C#:~:text=Goleman%20\(1995\)%20define%20la%20inteligencia,y%20regularlas%20de%20forma%20apropiada.](https://www.upv.es/contenidos/SIEORIEN/infoweb/sieorien/info/869054C#:~:text=Goleman%20(1995)%20define%20la%20inteligencia,y%20regularlas%20de%20forma%20apropiada.)